

Imponente celebración del 70 aniversario de Revolución Rusa



Niños costarricenses le dieron un gran realce al acto al ejecutar danzas típicas soviéticas.

Prof. Isaac Felipe Azofeifa



Con el Teatro Melico Salazar abarrotado de público en todas sus butacas y en los pasillos se conmemoró el 70 aniversario del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en un ambiente de alegría y fraternidad. Después de entonarse los himnos nacionales de Costa Rica y la Unión Soviética, se escucharon las intervenciones del presidente y vicepresidente del ICCS, lo mismo que del embajador Rosanov, que fueron aplaudidas en forma vibrante por los miles de

costarricenses que llenaron el Melico Salazar. Concluidos los discursos, un grupo de niños irrumpió en el escenario portando banderas de Costa Rica y la URSS y luciendo los atuendos típicos de la Unión Soviética, provocaron un desborde de aplausos de los asistentes. Estos niños, que forman parte de un grupo de danza de Santa Bárbara de Heredia dirigida por una profesora soviética, con sus bailes y marchas le dieron gran realce a la celebración. La cantante soviética Natasha Sevatiánova,

acompañada de la pianista Pilar Aguilar también se sumó con entusiasmo al acto ofreciendo varias canciones folclóricas de su patria. Y posteriormente, Guadalupe Urbina, Dionisio y Aurelia ofrecieron un conjunto de sus bellísimas canciones y finalmente el grupo de danza de Mireya Barboza cerró la actividad con varios cuadros costumbristas. Fue una noche llena de amistad y solidaridad, de celebración a lo grande del aniversario de la Gloriosa Revolución de Octubre.

Palabras del poeta Isaac Felipe Azofeifa, vicepresidente del Instituto Cultural Costarricense Soviético, en el acto de celebración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, celebrado el lunes 9 de noviembre en el Teatro Melico Salazar.

Señoras, señores, amigos todos:

Los que ahora vivimos estamos sin duda asistiendo al difícil nacimiento de una nueva sociedad humana. Una sociedad creada en la justicia y en la libertad. La UNESCO ha dicho que espera este "cambio cualitativo" de la humanidad para el primer cuarto del siglo XXI.

Hace setenta años se produjo un acontecimiento que cambió la historia del mundo. Un pueblo de obreros hambreados, miserables, oprimidos hasta la médula del alma, se enfrentó a sus amos y destruyó su poder. Como toda verdadera revolución, esta proclamó una doctrina sobre la sociedad y el hombre. Un sólo objetivo la empujó: la justicia. Esto ocurrió en el Este del Mundo.

Ciento veinticinco años antes había ocurrido otra revolución en el Oeste. Esta había proclamado también su doctrina sobre la sociedad y el hombre: fue en nombre de la libertad individual, pero no de la justicia.

La cultura de la libertad individual construyó el mundo de riqueza, poder y belleza en que vivimos, pero su corazón no conoció la justicia. Sólo supo de una ley, la ley de la selva. Y fue que de la revolución de la libertad se hicieron comerciantes, los industriales, los terratenientes, y se distribuyeron la libertad entre ellos.

Los que hicieron la revolución de la justicia eran, en cambio, obreros, campesinos, intelectuales, y crearon una sociedad de trabajadores basada en el trabajo solidario para el provecho común y pensaron en una libertad racional, humana, igualitaria.

Desde entonces nuestro pequeño planeta empezó a dividirse en dos gajos complementarios de la misma fruta. Y para el tiempo de hoy, setenta años después, los dos grandes sistemas de la vida humana viven como dos hermanos que fueran rivales a muerte, en busca del delicado equilibrio de la coexistencia pacífica. Mientras tanto, ocultos, miles de artefactos nucleares prolongan, para la que podría ser la última y definitiva guerra

del mundo, su inaguantable vigilia del terror.

Víctimas inocentes, los habitantes del planeta solo podemos ahora ser descritos como miserables seres agredidos. Y en respuesta, sin saberlo acaso, alimentamos la brasa de la violencia en nuestro ánimo. Sabemos que en el Este se cultiva la paz como una planta delicada que requiere muchos cuidados. En el Occidente, en cambio, se nos enseña: "Tienes que ser más agresivo". Agresivo, es la virtud que acredita nuestro éxito en la sociedad de consumo.

Dentro de seis años se cumple doscientos años, dos siglos ya, desde que se proclamó la revolución de la libertad, la fraternidad y la igualdad para todos los hombres, en Francia, y solo hace setenta años se hizo otra revolución en nombre de la justicia en la Madre Rusia.

Pero qué lejos vemos de nosotros ahora mismo, en este año de 1987, estas metas humanas, hundidos como estamos en el torbellino de la lucha de los pueblos centroamericanos por liberarse de la opresión, de la miseria, y conquistar los derechos a la cultura, la salud, la vivienda y el trabajo.

Nosotros, ciudadanos costarricenses, somos hombres comprometidos con el desarrollo de la humanidad en la libertad y la justicia. Así lo proclama nuestra historia. Por esto celebramos al lado de los hombres justos del mundo los setenta años de la revolución que abrió para el pueblo de los obreros, los campesinos, los intelectuales, la vía en que una sociedad en que el trabajo sea entregado como esfuerzo solidario para el provecho común y en libertad compartida.

Porque vivir en la justicia es vivir en la paz. Vivir en justicia y en libertad verdadera, es vivir en paz y dignidad humana.

Y como los hombres somos seres creados también para la esperanza, creemos en el nacimiento inminente de esa nueva sociedad humana. Y para alegrarnos por adelantado estamos aquí hoy, celebrando estos setenta años memorables de la nueva historia del mundo, que cumple la Revolución Socialista Soviética.



El acto fue presidido por el embajador de la URSS en nuestro país, y los directivos del Instituto Cultural Costarricense-Soviético, entidad organizadora de la celebración.



Embajador Vadim Rosanov



Dr. Daniel Camacho